

Ambientación histórica

El Paso Honroso tuvo lugar durante el reinado de Juan II de Castilla— el más largo de la casa de Trastámara—, quien con sólo dos años sucede a su padre Enrique II. Mientras la minoría de edad (1406-1419), la regencia estuvo a cargo de su madre, Catalina de Lancaster, y su tío, don Fernando, llamado el de Antequera; éste abandonó el cargo para ocupar el trono de Aragón en 1412 por el Compromiso de Caspe, por lo que un Consejo continuó con la regencia hasta la muerte de la reina (1418). Al año siguiente, el infante don Juan fue proclamado rey con 14 años.

De carácter débil, se apoyó en su valido, don Álvaro de Luna, hijo del Coperio Mayor de Enrique III y sobrino del arzobispo de Toledo, Pedro de Luna. Enseguida, el monarca le tomó afecto y admiración por su destreza en los torneos y algunos llegaron a decir que le había “hechizado”.

Por intrigas de los nobles, y con gran pesar, el rey tuvo que desterrarle durante año y medio, recluyéndose en Ayllón (Segovia). Pero nuevos enfrentamientos entre la nobleza terminaron solicitando del monarca la vuelta de don Álvaro, quien, a su regreso, fue largamente estrechado entre sus reales brazos.

Pactada una tregua en las luchas entre Castilla, Aragón y Navarra, don Álvaro preparó la acometida contra los moros de Granada, ciudad a la que logró acercarse a tan sólo dos leguas, aunque por escasez de provisiones tuvo que retirarse a Antequera para, desde allí, unirse en Córdoba al ejército real y dirigirse a sitiar la bella ciudad de La Alhambra.

El 1º de julio de 1431 tuvo lugar la batalla de la Higuera, que supuso una gran victoria para los castellanos, aunque la falta de resolución terminó auspiciando la firma de una tregua. Este fue el combate en el que –como refieren el capítulo XLI del *Libro del Passo* y el LVIII del *Libro de Armas* contenido en el manuscrito y narra, asimismo, la *Crónica de don Álvaro de Luna*– Suero afirma haber entrado a luchar con el “brazo derecho desarmado”.

Segundo hijo del matrimonio formado por Diego Fernández y María de Toledo, a los diecisiete años ingresó junto a su hermano Pedro en la casa del Condestable de Castilla como criado. Aficionado a la poesía, y de carácter romántico, puso pronto los ojos en la dama “de cuyo yo soy” y ello le condujo a protagonizar el Paso.